



EL TOREO

SE PUBLICA TODOS LOS LUNES

SE SUSCRIBE

En las principales librerías de España, dirigiéndose directamente al administrador de este periódico, ca. de Espirita Santo, 18.—Madrid.
Teléfono núm. 3.413.

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN (NO SE ADMITEN LIBRANZAS DE PRENSA)

MADRID Y PROVINCIAS.	EXTRANJERO.	ULTRAMAR.
Trimestre..... 2 pesetas.	Trimestre..... 5 francos.	Trimestre..... 1 peso.
Un año..... 8 »	Un año..... 15 »	Año..... 2 »

NÚMEROS ATRASADOS

Del año corriente, cualquiera que sea su fecha. 25 cént.
De años anteriores..... 50 »

Teléfono núm. 1.010.

AÑO XX.

Madrid. — Lunes 13 de Noviembre de 1893.

NÚM. 1.045.

LA CORRIDA

BENEFICIO DEL PABELLÓN DE TOREROS

NO HAY PEOR CUÑA.....

Mucho trabajo nos cuesta decirlo, pero es completamente exacto que la corrida organizada á beneficio del Pabellón de toreros, establecido en la casa de salud *Villa Gloria*, se ha suspendido por ahora, ó mejor dicho, la Comisión de la prensa ha desistido de llevarla á efecto ahora y siempre, en vista de la negativa de algunos diestros comprometidos á tomar parte en ella.

Pero hagamos historia, y el público juzgará á todos, dando la razón á quien la tenga.

Organizada la Comisión de la prensa diaria y taurina, con el exclusivo objeto de verificar una corrida de toros en Madrid para ayudar con sus productos al sostenimiento del Pabellón de toreros, se invitó á todos los ganaderos y diestros más importantes de España, por si querían prestar su concurso gratuito al mejor éxito del beneficio.

Por parte de los criadores de reses bravas, los ofrecimientos fueron pocos en número, alegando cada cual las excusas que creyó más oportunas, y sólo tres ganaderos, D. Esteban Hernández, de Madrid; don Eduardo Miura y testamentaria de don José Moreno Santamaría, de Sevilla, nos ofrecieron cada uno el mejor toro que tuvieran en sus prados.

Otros señores ganaderos prometieron ayudar con una suma para que el resultado metálico fuera más crecido.

De los espadas invitados contestaron afirmativamente *Lagartija*, Mazzantini, *Guerrita* y Reverte, y otros muchos de más ó menos importancia, y ofrecieron donativos en favor del Pabellón de toreros José Sánchez del Campo (*Cara ancha*) y Manuel García (*Espartero*).

La Comisión juzgó de todo punto aceptable la combinación de los cuatro matadores enunciados, y, al efecto, no sólo les hizo conocer que quedaban aceptadas sus ofertas, sino que les invitó á una reunión para enterarles de los proyectos que abrigaba la Comisión respecto á la distribución que había de darse á la cantidad que se obtuviera de la corrida.

A esta junta asistieron Mazzantini y

Guerra, delegando *Lagartija* y Reverte en sus compañeros, y en ella quedó acordado que el producto íntegro quedaría á disposición de los dos diestros que en la reunión estaban, para que ellos por su mano lo distribuyeran en la forma que quedó acordada.

Allí se les informó de que la plaza estaba arrendada para el día 12, y en caso de suspensión por cualquier causa, se podía llevar á efecto dentro de la semana siguiente.

Al mismo tiempo quedaron enterados, y prestaron su conformidad, de todo cuanto la Comisión había hecho para llevar á cabo la corrida.

Y, en fin, hasta este momento todos nos felicitamos de haber terminado la organización de la fiesta presentando un buen cartel, que aun contando todos los riesgos que en el mes de Noviembre tienen los espectáculos taurinos, podía producir un beneficio de 12 á 15.000 pesetas.

Pero como el compromiso de la Comisión con la empresa de la plaza de toros tenía la cláusula de diferir la corrida á cualquier día de la semana inmediata, hasta el 18 inclusive, si por causa del temporal se suspendía la que D. Jacinto Jimeno tenía anunciada para el día 5, y desgracia-

damente así sucedió, la corrida á beneficio del Pabellón de toreros tuvo necesariamente que señalarse para el día 16.

Y fundado en este cambio de fecha, don Luis Mazzantini avisó inmediatamente que no se contara con él para la corrida preparada.

Claro es, que esta variación en el cartel, destruía todo el proyecto de la Comisión, porque hasta aquel momento creía, que el entusiasmo demostrado por Mazzantini en favor del Pabellón, sería el mejor sostén de esa institución que todos teníamos empeño en implantar en Madrid.

Pero esta determinación no entibió en nada el entusiasmo de la Comisión, porque descontados tenía ya los ingresos que su concurso podía llevar á los despachos de billetes.

Así es, que inmediatamente aprovechó el desinteresado ofrecimiento de Antonio Moreno (*Lagartijillo*), y con éste diestro quedó ocupada la vacante causada por Mazzantini.

Mientras todo esto quedaba arreglado, *Guerrita*, que se hallaba en el campo, no conocía nada de la decisión tomada por su compañero de profesión Luis Mazzantini, y como la Comisión creía que la oferta de todos era incondicional, no tuvo inconveniente en presentar el cartel en el Gobierno civil, á fin de obtener la autorización necesaria.

Nada hacía temer ninguna otra renuncia, y mucho menos la del *Guerra*, por cuanto que la causa más importante que motivó el que la Comisión accediera á que en el contrato con la empresa figurara la condición de trasladar el beneficio á un día laborable en el caso de suspender la corrida del 5, fué por no contribuir con sus pretensiones á anular una corrida en que tomaban parte *Guerrita* y *Reverte* por el precio de sus contratas.

La Comisión podía pedir á estos diestros y solicitar que prestaran su concurso gratuito en la corrida del Pabellón de toreros, pero nunca evitar que torearan la contratada con la empresa, en la que además se habían de obtener algunos productos para los heridos en la guerra de Africa.

Así es que nunca podía sospechar la Comisión que á la renuncia de Mazzantini siguiera la de *Guerra*, siquiera que esta esté basada en razones muy atendibles, sin deslizar en su carta ni una sola frase que pueda molestar á la Comisión.

Pero la sorpresa fué grande cuando en la noche del sábado, al ir á dar cuenta á *Guerrita* del cambio necesario que había sufrido el cartel, entregó una carta en la que ofreciendo torear la corrida en otra época desistía de hacerlo en la que estaba preparada.

Esta contrariedad llenaba ya el colmo de

las infinitas que se habían ido acumulando para que la corrida no tuviera efecto, y por unanimidad la Comisión acordó dar por terminados sus trabajos y desistir en absoluto y siempre, no sólo de verificar la proyectada corrida, sino de organizar nada que pueda llevar el consuelo á quien nunca ha de agradecer los trabajos que le ha sido preciso llevar á cabo.

Esta es la historia de lo ocurrido; esas las causas que han motivado que la corrida á beneficio del Pabellón de toreros no se lleve á efecto, y, lo más importante, que los toreros poco favorecidos por la fortuna no tengan un asilo decoroso donde acogerse cuando tengan perdida la salud.

Pero en medio del disgusto que esto nos ha podido causar, no hemos de olvidar, ni olvidaremos, á todos los que, sin condiciones de ninguna clase, han prestado su generosa ayuda á la Comisión, aun perjudicando con ello sus intereses.

A todos debemos agradecimiento, y el nuestro es incondicional.

LA REDACCIÓN.

TOROS EN VALLADOLID

Tercera corrida de toros, celebrada el día 25 de Septiembre de 1893.

Presidencia de D. Nicolás Arninadas.

Esta corrida se celebró con dos días de retraso, á causa de impedirlo el lluvioso temporal que reinó durante los mismos.

Bien creímos que el cambio atmosférico experimentado tardaría más tiempo en realizarse, pero no fué así, porque nos permitió presenciar el debut del matador de toros Antonio Fuentes, quien mató alternando con *Guerra* y *Reverte*.

La hora de dar comienzo, tres y media de la tarde. El tiempo, tan fresco y con viento fuerte, ¡que vaya una ración que sacamos de frío, pero puro Norte!

Tanto, que hubo algunas personas que evacuaron el territorio, abandonando el circo y sus encantos.

Pero, ¿cuál de ellos? Todos, menos el del ganado, que ni le vimos como esperábamos y como su heráldica exigía, ni mucho menos.

Pero no perdamos el hilo, para formar el ovillo.

Merino.

Jabonero claro, ojiblanco, de romana, y tan cornalón, que, á pesar de tirar las cabezadas, no podía herir.

Lucía en el morrillo, como los demás, divisa color blanco y encarnado, distintivo de la vacada del señor Duque de Veragua.

Con alguna voluntad tomó cinco veces hierro de *Pegote* y *Beao*, regala iguales caídas, y aquí paz y después gloria. Cumplió solamente.

Fuentes hizo un buen quite á *Beao*. En buenas condiciones pasa á poder de los de turno.

Primito, entrando por delante, mete un par al cuarteo, regular.

Guerra, en su turno, mete otro lo mismo, bueno. Primito cierra la sesión con medio caído.

Guerra, de lila y oro, brinda y busca al del Duque, que encontró demasiado noble, y con dos redondos, uno cambiado y siete ayudados, dados desde cerca, le regala un pinchazo en hueso, soltando, en buen sitio, y una estocada caída, saliendo horizontalmente.

Intentos con el estoque, dos veces, acertando al último.

(Algunas palmas.)

Rascó el testuz á *Merino* cuando no había ni lucimiento ni peligro.

Empleó once minutos.

Avellano.

Negro bragado, meano, bien puesto de cuernos. Sale con piés, llega al puesto de tanda, y *Agujetas* rompe la vara.

Agujetas, *Parrao* y *Colita* forman la tanda.

El primero mete el palo tres veces, haciéndole un quite *Reverte* embarullado, y saliendo cogido sin perances.

El segundo se arrima dos veces, y *Fuentes* le hace dos quites limpios y con serenidad.

Y *Colita* se arrima otras dos, señalándolas bien, pero haciendo poca sangre.

Caías que llevaron, dos. Caballos que costó, uno. Cortando el terreno le hallaron.

Pulga, que cuarteó un par caído y medio mediano, pasándose.

Curinche, que puso uno en su sitio, también cuarteando, pasándose.

Reverte, de violeta y negro, encuentra acudiendo á su mal amigo, y con uno alto, diez ayudados y dos naturales, hace lo siguiente:

Intenta meter el arma, se pasa, y sufre una colada. Pincha contrario y alto, sin soltar, con otra ídem.

Y mete una contraria, con tendencias, arrimándose, pero intranquilo y con mala salida.

Empleó cinco minutos.

Mayoral.

Jabonero sucio, bien armado y buen mozo, mayor que los otros.

Voluntario y de cabeza toma de *Sastre* y *Cano* cinco varas (haciendo *Sastre* un rasgón al animal de un palmo por correrse la vara), y una de *Colita*, cayendo al descubierto, haciéndole *Fuentes* el quite á éste picador como se debe, por fuera.

Guerra hace otro tocando el testuz, y *Reverte* trata de colear al toro en un quite, y sólo consigue tenerle agarrado del rabo, hasta que *Guerra* y *Fuentes* sacaron al animal del sitio del peligro, en cuyo término se puso de rodillas; es decir, una fantochada que le pudo costar cara, y hecha fuera de arte.

Valencia y *Americano* encuentran quedado al elefante, porque tal era su corpulencia, y como pudieron cumplieron en este tercio, no consiguiendo mala nota.

Fuentes, con magnífico terno verde y oro, dirige á la presidencia su obligado discurso, y empieza á pasarle en medio del mayor silencio que reinaba en la plaza desde que el matador empuñó los trastos, con seis naturales, seis redondos, cinco cambiados y dos ayudados, con frescura y elegancia, parando y desde su sitio, mete tres pinchazos altos (soltando dos, y sin soltar uno) y una estocada hasta la mano.

(Palmas y oreja.)

El toro era de facultades, y atendiendo á esta razón quedó superiormente.

Tiempo empleado, seis minutos.

Chimenco.

Berrendo en negro, capirote, botinero, bien armado, y de una corpulencia respetable.

Pegote, *Beao* y *Cano*, le meten siete puyas por iguales caídas, y quedan dos caballos para el desolladero, teniéndole que obligar algunas veces.

Guerra hace un quite con una larga aplaudida.

Reverte hace dos, uno quedando rodilla en tierra, teniendo que abandonar su terreno, y otro tocándole el testuz y saliendo trompocado.

Fuentes, abanicándole con el capote, hace otro, con palmas.

Almendo y *Mojino* cumplen con los pares de ordenanza, á la media vuelta, regulares.

El animal se tapaba y quedaba.

Guerra emplea dos naturales, once ayudados y uno cambiado, tirándose y pasándose sin herir; un desarme y un pinchazo bajo, sin soltar, y media corta y perpendicular.

El toro en malas condiciones para la muerte, y el matador lo mismo para hacer su faena.

Tiempo, diez minutos.

Ciervo.

Negro, bragado, salpicado de los traseros y abierto de cuernos.

Con voluntad y certeza toma cinco varas de *Agujetas* y *Parrao*, con un rajonazo que le hizo éste último en el costillar izquierdo por tomarle mal; les da cuatro caídas y les mata tres caballos.

Guerra y *Fuentes* hicieron los quites, con palmas.

Cuco y *Barquero* cogen los palos, que entregan á los matadores, por acceder á la petición hecha por el público de que banderilleasen, y empieza el turno.

Fuentes, con un par superior, de frente, llegando hasta la cara, y preparándose el toro (Muchas palmas.)

Reverte, con otro al sesgo, delantero y malo, llegando mal.

Guerra, con otro sesgado, regular, entrando bien.

Reverte halla entablado á su contrario, á quien con doce naturales y dos ayudados le receta un pinchazo corto al segundo pase.

Una estocada caída y corta.

Un pinchazo corto, también.

Un sablazo (entrando ladeado) atravesado, con desarme.

EL TOREO.

Faena muy movida, poco entendida y peor ejecutada.

El animal se defendía.

Tiempo, siete minutos.

(Música de viento.)

Redondo.

Negro, bragado, cornalón, fué el último, y ¡ojalá no hubiera salido á escena!

Cano y Sastre ponen una vara cada uno, sin perder la caballería; le echaban los caballos al acoso, y como resultase blanco, ordena la presidencia volverle negro por medio del fuego.

Cuco y Barquero, en su turno, le cuelgan tres pares de asadores al cuarteo, de compromiso, y que no metían ruido. ¡Camará! y con la tarde que hacía tan fresca.

Pasó tal mochuelo, haciendo su defensa en tablas, á poder de Fuentes, quien, tratando de sacar partido, hace lo que puede, pero viendo lo imposible del caso, le mete una delantera. *Totu revantatum.*

Y se acabó la corrida de los buenos... mozos heráldicos con honores de Ver... fuego.

RESUMEN.

El ganado de esta corrida, perteneciente á la vacada que posee el Excmo. Sr. Duque de Veragua, ha dado el resultado siguiente:

Tomar 32 varas, dar 22 caídas, y matar 8 caballos. (Debian los picadores ser recompensados, pues que sin sus esfuerzos, algunas varas menos se hubiesen clavado.)

Precisamente por tratarse de un ganado que cuando salen vendidas de la vacada sus reses, es con ciertas condiciones, como acaso ningún otro ganadero las vende, se hace digno de que cuando ocurra algún fracaso como el experimentado este día, se observe el rigor necesario; pues si bien es cierto que los animales son «arcas cerradas», esto no obstante, hay medios, pruebas y señales que conducen á la investigación del resultado, y, sobre todo, al historial que cada res tiene.

En pasados tiempos, quien pasaba por trances del fuego, se divertía ante las pérdidas que sufrían sus intereses, y la mala nota que adquiría en su reputación profesional. En la actualidad, ¿qué provecho reporta?

El duro temporal sufrido, ¿puede afectar algo á la bravura? Sí; pero no tanto que llegue al extremo de hacérsela perder.

Los diestros.

Guerra.—Al primer toro que le tocó, no debió abundarle en los pases ayudados, porque sólo servían para nivelar la cabeza, y aquel tanto cornalón demasiado la tenía. El pinchazo en hueso fué así, porque su afán de salir mal de la suerte es crónico. Los viajes derechos son los mejores; los torcidos, bágalos el dios del Toreo, si es que existe, son los peores.

Y con aquel animal se permitió el adorno de rasarle el testuz, después de recibir la estocada!

¿Por qué no se lo hizo al cuarto toro de la corrida?

Y vamos con su segundo, que fué el mayor de los lidiados y que llegó mal á la muerte. Su trabajo empleado fué ajustado á razón; se tapaba y defendía, y la faena del diestro fué entendida; pero cuando las reses tienen tales condiciones, el diestro, al ocupar su terreno de entrar á matar, debe hacerlo en los más decisivos momentos, y no se pasará sin herir, porque esto, que parece no vale nada, vale mucho; equivale á tanto como enseñar al contrario que aquel bulto que pasa delante de su cara es lo que debe agarrar en cuanto tenga ocasión.

Conozco un diestro que salió de la suerte con el terreno ganado, derribado contra el estribo de la barrera, y la fractura de dos costillas. Por esto mismo que le censuro á usted, en bien suyo se lo digo.

En banderillas, mal. Entró bien, pero delantero el par prendido. En quites, activo. Convertido en preceptor de sus compañeros, de todo tuvo, pero sus deseos son conocidos y plausibles.

Reverte.—Con su primer toro, que acudía, ¿qué hizo usted? Pasar, y pasar, y pasar, y repasar; ¿para qué?

Para meter el arma, según detalle en la faena que usted hizo; es decir, para demostrar que no sabe usted lo que hizo, y que, fuera de esa valentía determinada é iniferente, que le es á usted peculiar, no se trae nada.

Sería tonto, que usted, al leer este mal trabajo, dijera, entre otras cosas, que si aquel toro era así ó era andando, cuando si yo lo oyera, no cesaría de vocearle, diciéndole «que fué el mejor de todos por sus condiciones y el más terciado, y que quedó usted mal, pero mal.»

¿Qué se proponía usted con tanto pasar de más? ¿Que se le igualara? Pues con menos ayudados y sin el alto, lo hubiese conseguido; ó si no así, con unos redonditos, ¡que sirven para cortar patas! y santas pascuas.

¿No comprendía usted que iba metiéndose en casa

ajena, y que quien esto hace es cogido? Además, de que una fiera tiene movimientos más rápidos que una persona, y aun cuando tenga usted vista, también recibe coladas como usted recibió, de las que no siempre se sale bien.

En su segundo estuvo peor; demostración:

Catorce pases á un toro entablado, que no consiguen sacarle de su defensa. ¿Por qué? Porque le toreó el diestro por los terrenos de adentro, y así le metía, no le sacaba. Menos pases más entendidos, y hubiera quedado cual cumple á un matador de toros, que para mí no lo es aquel diestro que es valiente y que desconoce ó no practica los diferentes y numerosos conocimientos que por obligación debe poner, para que sus trabajos resulten de mérito.

Al ocuparme de usted en las dos corridas precedentes, decía que era usted de la madera de los que montan; hoy, en vista de su mal trabajo, digo que pequé. Siga usted con esa valentía temeraria, que ya hablabamos algún día, y no procure aprender, que también hablaremos algún día.

En palos, mal. En quites, como no fuese en aquel coleo que no ví, y que sólo fué tener agarrado ó sujeto al toro por el rabo, sin hacerle, no digo girar, sino mover, ¡phs!

Los recortes capote al brazo, suaves, como lo dió Guerra, ¿no vió usted cómo el toro cambió de terreno perdiendo velocidades?

Eso sólo sirve para romper los brazos y para que una res se estropee y no llegue como debe á los tercios sucesivos, si el diestro los emplea de salida. Me dirá usted que si sale un toro con piés, hay que pararse; si, señor; pero lanceándole de capa, que siempre es suave, y no esa *maula*, que no va á ningún lado, y nadie se ha acordado de practicarla, resucitándola más que usted.

Fuentes.—¿Qué he decir de este modernísimo matador de toros?

Que le tocó un toro de respeto y facultades, á quien toreó de muleta parado, fresco y desde cerca, empleando pases de lucimiento é inteligencia; que pinchó tres veces donde se debe, que equivalieron, aunque no lo fueron, á tres buenas estocadas; y que su estocada hasta la mano constituye una superior faena de clásico toreó.

Sus enemigos dirán que pé y pá; pero yo sostengo, delante de personas competentísimas, que es un toro perfecto y aplicado, que está llamado á ocupar un lugar muy preferente en su profesión, y que se conoce ha aprovechado las lecciones del maestro que ha tenido la suerte de poseer, á quien ningún selecto aficionado echará en olvido.

En su segundo, viéndole hecho un pájaro de cuenta y entablado, le metió una delantera y le aseguró, quedando bien.

En banderillas quedó mejor que los otros; ¡qué bien igualó y pronto, y cómo entró! Como se debe.

No bulló tanto como Reverte, ni estuvo tan activo en quites, pero tampoco estorbó tanto como aquél á veces.

Una falta, pero muy pequeña, tiene este diestro, y es, el ladearse como lo hace, tan pronunciadamente, al prepararse á entrar á matar.

De la gente de á caballo, Pegote, Cano y Sastre.

Colita, muy trabajador, pero no debe serlo tanto, porque ya se sabe, cada vara una cornada, que le cuesta á alguien el dinero. ¿Es al Sr. Juan, su padre?

Valencia, Americano, Almendro y Mojino, sobresaheron. Guerra menor quedó bien.

Tarde, muy mala.

Presidencia, como las de actualidad.

Entrada, con relación al tiempo, bastante regular.

J. G. LAGO.

Cuarta corrida de feria, celebrada el día 26 de Septiembre de 1893.

Presidente, D. Eleuterio Díez.

El ganado adquirido por la empresa para esta corrida pertenecía á la ganadería de D. Manuel García Puente y López (Aleas), de Colmenar.

La tarde templada, y con un claro sol que causaba alegría.

La hora de comenzarse, las tres y media.

Aparecen las cuadrillas, á cuyo frente marchaban: Guerra, de azul y oro; Reverte, de café y oro, y Fuentes, de verde y oro, acompañados de peones, jinetes, arrastres y otros servicios.

Cumplimentada la Presidencia, cada cual ocupó su puesto.

Terminan los clarines de tocar, y aparece el primer Aleas, que, como los demás, lucía divisa color encarnado y caña.

Capuchino.

Retinto oscuro, carinegro, bien armado, un poco bizco del arma derecha.

Beao y Pegote le tientan cinco veces; tres caídas les costó tal bromazo

Quite de Guerra, tocando el testuz á *Capuchino*, teniendo que najarse, porque si no... pata.

Otro de Reverte que por poco le cuelga, y que gracias á Dios no sucedió, por testuz extraño, y porque sí.

Otro de Fuentes, con el capote, y seriamente hecho.

Fué voluntario y tomó bien las varas.

Almendro, saliendo dos veces, prende uno al cuarteo, caído, y medio á la media vuelta.

Mojino, pasándose una vez, mete medio par á la media vuelta, regular.

Guerra encuentra en buenas condiciones á su contrario, quien termina defendiéndose, y al prepararse á tantearle sufre una colada.

Hace su faena con diez naturales, cuatro cambiados, siete ayudados, dos de pecho y uno redondo, y entra con un pinchazo malo soltando; repite con otro lo mismo, y mete media caída con tendencias.

Diestro, pasando movido; y animal, defendiéndose.

Tiempo, diez minutos.

(Hubo palmas de sus admiradores.)

Regalón.

Retinto oscuro, delante de alfileres.

Sale con piés, y Guerra se los para.

La caballería de las lanzas negras se apresta al combate.

Esta la forma Parrao, que lancea dos veces, por dos caídas. Quites de Reverte, sistema suyo; es decir, metiendo el toro.

Agujetas, que mete tres veces la suya, por otras tres caídas, con quites del Guerra, en forma.

Coito mete una vara bien señalada, pero sin castigo, por otra caída, con quite de Fuentes, bueno.

Caballos que fenecieron, dos. El animal, de poder y voluntario.

Curinche, al cuarteo, mete dos pares caídos.

Pulga, á la media vuelta, otro bueno. (Palmas.)

El Aleas, bueno en esta escena y en la siguiente.

Reverte llega á su fiero enemigo, y con uno de pecho, cinco parecidos á cambiados, que no entendí lo que eran, desde cerca suelta un pinchazo sin soltar, barrenando.

Vuelve á la carga y le suelta una estocada corta, saliendo embrocado, sin consecuencias afortunadamente para él, y gracias á Guerra, que hizo el milagro.

La abundancia de sangre negra que el animal arrojaba por boca y narices, demostró ser degollado por su matador.

Piden ciertos espectadores la oreja, y se la concedieron.

Tiempo en hacer tal fechoría, siete minutos.

Batanero.

Fué el tercero de la corrida, y usaba, como los anteriores, pelo retinto oscuro, cornicorto y apretado de armas.

Toma de Cano cuatro varas y de Sastre tres, sin más percances, obligándole y saliéndose solo de la suerte.

Americano y Valencia cumplen en este tercio, clavando los de ordenanza, encontrándose con que cortaba el retinto.

Fuentes, dando la cara á su enemigo, le pasa desde su propio terreno con cuatro naturales, dos ayudados, dos cambiados, uno de pecho y dos redondos, por bajo, igualándole y dejándole una estocada hasta la mano.

Tiempo, cinco minutos.

(Oreja concedida con justicia.)

Descolorido.

Colorado claro, bien armado, de buena lámina.

Dió y recibió pelea tal animal, rompiendo el velo de la monotonía. Sepamos.

De Cano toma tres veces palo, por dos caídas.

Y de Sastre tres, por otras dos. Caballo, uno.

Sastre, al meter su segunda vara se le rompe, dejándole metido un tercio de la misma dentro del cuerpo.

Inténtase sacársele tal estorbo, y hasta conseguirlo pasó más de media hora. Al efecto, se abrieron todas las puertas que franquean el paso al callejón para que pasara á él, pero tampoco quiso hacerlo.

Por fin, Guerra menor saca el pañuelo de su casaquilla, se le envuelve á su mano derecha, y aprovechando la oportunidad de estar entretenido el animal, le saca la espina á la media vuelta.

Tal trabajo fué premiado con justos aplausos.

Fué voluntario en varas, de alguna cabeza y se arrancaba de largo.

Guerra, Fuentes y Reverte, activos en quites.

Reverte, al hacer un quite á Sastre, sacándole lanceándole de capa, se deja ganar terreno, topándole y arrojándole á alguna distancia sin hacer por él el toro.

Guerra le hizo este nuevo quite á Reverte.

Tócase á cambiar, y aparecen:

Primito, que prende par y medio á la media vuelta como pudo.

Antonio Guerra, otro medio igual.

Durante esta escena saltó dos veces por el mismo

sitio, sembrando el espanto entre los espectadores situados en barreras.

Guerra encuentra acudiendo, aunque algo receloso, á Descolorido, y con desconfianza le regala cuatro naturales, uno de pecho, bueno, ocho ayudados y siete altos, para media muy delantera y contraria. Sufre un desarme y varetazo en la mano derecha (según las señales de dolor que hacía), un pinchazo soltando, y media delantera que le hizo caer.

Tiempo, trece minutos.

(¡Y oreja, que pidieron y concedieron!)

Chispo.

Retinto oscuro, listón, bien armado.

Los de tanda, Agujetas, Parrao, Colitay y el reserva, meten cinco puyazos, cobran cuatro caídas y dejan perder un caballo.

Entran los tres espadas á los quites, sin que resulte ninguno de mérito.

Cuco prende, tras una salida en falso, dos pares de pendientes, cuarteados, regulares.

Barquero, pasándose otra vez, clava otro igual á los anteriores, mediano.

El animal se huye, y toma dos veces el callejón por las tablas del 4.

Reverte entra en funciones, y con seis naturales y cinco ayudados hace las siguientes operaciones:

Una pasada sin herir.

Un pinchazo ladeado á paso de banderillas.

Otro idem, idem.

Un metisaca á la olla, saliendo embrocado.

Una estocada delantera y contraria, andando, y des- de lejos.

Tiempo, diecisiete minutos.

Empezando á pasarle sufrió dos coladas y un des- arme.

Volandero.

Retinto, abierto de armas y algo albardado.

De salida, Fuentes le dió unos cuantos capotazos, preparándole para el desayuno, que lo tomó de Colita tres veces, por dos caídas y caballo muerto, siendo una de ellas sacado de la silla y echándose á cuestras, sin más que el porrazo.

Un buen quite de Fuentes, muy aplaudido.

Sastre, otras dos veces, por iguales caídas.

Á la cuarta vara dijo Volandero que volaba, y así fué.

El público prorrumpe en gritos de que «los maes- tros;» y, en efecto, Guerra toma los palos de los ban- derilleros de turno, é invita á los restantes espadas á tal convite.

La banda de música exornó este tercio.

Fuentes empieza á abrirle, colocándose en buen ter- reno, tratando de fijarle é igualarle.

Por fin sale, y se pasa, por taparse el animal.

Colócase de nuevo y le hace un cite al estilo de Pablito Herráiz, con lo que consigue llegar á la mis- ma cara, alegrando, y meterle un excelente par de frente, que arrancó palmas abundantes.

Reverte, pasándose dos veces, y sin preparaciones, mete medio á la media vuelta, malo, es decir, de mu- nicion.

Guerra, preparándose el toro, llega bien y le mete un entero, cuarteando, con palmas y sonajeros.

El animal, incierto, y así pasó al siguiente acto es- cénico-aurino.

Fuentes, después de seis redondos, uno de pecho y dos ayudados, le mete un pinchazo en hueso, alto, soltando, y media delantera, entrando bien.

Tiempo, tres minutos.

RESUMEN

Los toros lidiados y muertos en esta corrida, del ga- nadero que se menciona al principio de la presente reseña, han dado el resultado siguiente:

Varas tomadas, 33; caídas proporcionadas 23; cabal- los arrastrados, seis; mal heridos, que hubo que ma- tar, 3; total, 9 caballos. ¡Unos Aleas con más historia que la de Inglaterra!

El ganado, bien presentado de carnes, empelado y armado; por tanto, de trapío muy excelente, pero flo- jo en san re, poca cabeza, aunque bastante bravo.

Fué una corrida solamente, para si no se hacen las cosas, sacar dos lumbreras, pero no se sacaron, gracias al poder de quien lo hizo.

En resumen: fué una corrida curiosamente presen- tada nada más; y del número de varas tomadas, pueden muy bi- n rebajarse algunas que, por tomarlas en ma- las condiciones el ganado, no deben figurar como ta- les en el movimiento estadístico de tal corrida.

Y vamos con los jefes de lidia.

Guerra.—Trabajador y activo; portándose bien con sus compañeros; bueno en banderillas.

De los dos toros que le correspondieron, en el pri- mero quedó mal; ¿por qué? Porque quiso.

El animal que le tocó de primeras llegó en buenas condiciones á la muerte, razón por la que debió ser más sobrio en su faena, suprimiendo algunos ayuda- dos y naturales, y por completo los cambiados, por-

que los de pecho suplen á aquéllos, y se hubiera evi- tado dos cosas: primera, repetir el pinchazo, y segun- da, que el animal se propusiese defenderse, como lo hizo, á más del tiempo empleado y quedar mal.

Aquellos movimientos pisando, muy fuera de razón y feos por extremo. El matador, desde que ocupa su ter- reno frente á la fiera, debe estar en conocimiento de lo que aquélla debe dar de sí, y guardar la mayor se- renidad, para que la ejecución del trabajo resulte se- gura, limpia y artística.

Acabó con media estocada caída y con tendencias, porque en lugar de dirigir bien el arma, lo hizo retra- sando la dirección de la misma.

¡Ay, Guerra, qué mal sonaron aquellas palmas que recibimos!

No digo nada en su segundo, ¡el de la oreja! Receta al animal veinte pases, innecesarios la mayor parte de ellos (los altos y el de pecho), para meter dos me- dias matas y un pinchazo, y ganarse un palo y sufrir un desarme.

Condiciones del animal: acudiendo, aunque recelán- dose; pues bien, fuera los pases altos y el de pecho, tomarse naturalmente, y si acaso su recelo es tal que aumenta, aumentense los ayudados, para entrar con las ventajas de igualarle por la cabeza, que después vendrán las manos, y nos evitaremos desarmes y va- retazos, cuando no otra cosa peor, y en paz.

Quedó peor que en su primero. ¿Y para esto tanto tiempo? ¿Y quién tuvo la culpa de la oreja, quién la pidió? Pues no vi la punta de tal petición.

A un matador se le hace tan público honor cuando ha empleado un trabajo breve, de mérito, dado la me- jor muerte á la res, y en muy poco tiempo.

No porque sea éste, el otro, ó el más allá, se deben conceder los honores, sino al mérito, de un modo ex- clusivo.

Reverte.—Le toca el primer toro suyo en buenas condiciones, á quien pasó así como con cambiados, y uno de pecho, pues eran indefinibles (este diestro debe tener repertorio propio), y le atizó un pinchazo sin sol- tar, barrenando, y después de esto, un estoconazo cor- to para degollarle.

¿No sabe usted, matador, que el cambiar á un toro de sitio, lugar ó terreno, es para ejercer mejor do- minio sobre él, para quitarle el amor que tome á una querencia cualquiera, ó para que acuda en mejores tiempos, cosas todas que no le hacían falta al animal, porque de ninguna adolecía, puesto que fué el mejor toro de la corrida el que llegó á poder del matador?

Con unos pasecitos naturales, suaves, que le hubie- ra usted dado, se le iguala, entra usted á matar por donde se debe, y amén; y se hubiera evitado el em- bro que, del que le libró Guerra; el pinchazo feo que dió, y el deguello, y los siete minutos para consumir tal desastre.

Y no aceptar la oreja de ningún modo; que más bien la pidieron para usted, porque se arrimó.

De nada sirve arrimarse y la valentía, si después la labor se estropea.

En su segundo estuvo usted peor; y no quiero ocu- parme de ello, porque me llevaría mucho tiempo en de- mostrarle su insuficiencia; baste decirle, que si las cuatro corridas en que ha tomado parte hubiesen re- sultado en tiempo seco, y, por tanto, con el ganado en otras condiciones, dudo mucho no hubiese sacado una cornada (suceso que hubiera sentido presenciar), pues con torear poco, mucha temeridad y pocos co- nocimientos, se vuelve cualquiera del otro lado; y si no, al tiempo.

En banderillas, mal. En quites, trabajador, pero embarullándose.

Fuentes.—Le vi la corrida anterior, y dije de él lo que hoy confirmo. Es un excelente torero; sabe lo que hace; mata con conciencia: es el tipo de aquéllos anti- guos diestros de raza. La oreja, fué la mejor concedida. En banderillas, muy bueno; en quites, hizo los suyos sin estorbar. ¡Cómo se distingue lo bueno de lo malo! Guerra menor, bien, y Mojino; Almendro, traba- jador.

De los picadores, Cano y Agujetas; los demás, ras- gar, despaletillar y señalar pocos puyazos en su sitio. Tarde, buena.

Entrada, mala.

Presidencia, muy complaciente.

Y hasta el año próximo.

Lago.



Madrid.—Para ayer estaba anunciada en esta plaza una corrida de seis toros de D. Manuel Ba- ñuelos y Salcedo, que debían estoquear Guerri- ta y Reverte.

Ambos espadas cedían 1.000 pesetas cada uno de sus honorarios, y la empresa el 10 por 100 de la entrada, á beneficio de los heridos en Melilla.

A las once y media de la mañana se fijó en el despacho de billetes un cartelito que decía:

«La corrida anunciada para el día de hoy, se suspende definitivamente, por causa del temporal, pudiendo los señores que hallan adquirido billetes devolverlos al despacho hasta el oscurecer del día de hoy.—La Empresa.»

Manresa.—Están muy adelantados los tra- bajos para constituir una sociedad constructora de una nueva plaza de toros en esta capital.

La que se construya tendrá cabida para 7.000 almas, y se desea que su inauguración se verifique en el mes de Junio próximo.

Castellón.—En la corrida del domingo 5 del actual se lidiaron cinco toros de Fuente el Sol, que cumplieron, y uno de Ruiz Caval, vecino de Sevilla, que fué fogueado.

Los cinco primeros mataron 13 caballos.

Gallito, estuvo bien en la muerte de dos toros, y regular en la de sus otros dos.

Dió el cambio de rodillas, y fué aplaudido.

En la brega y dirección de la plaza, cumplió bien.

Blanquito, que mató los dos últimos, estuvo aceptable.

Novilladas.—Son varias las que se proyectan por varios distinguidos aficionados, en distintas poblaciones de España, con objeto de allegar re- cursos para los heridos de Melilla.

Gijón.—En la corrida verificada el domingo último en esta población, sufrió una cogida el diestro Francisco Parrondo (Oruga), siendo retira- do á la enfermería, no pudiendo por tanto conti- nuar la lidia.

Reconocido que fué por los profesores de guar- dia, resultó que tiene una herida de consideración en el escroto, como de unos diez centímetros de latitud, y de pronóstico reservado.

Algo aliviado vino á Madrid, encargándose de su curación el Dr. Call.

Combinación.—Para las corridas que en la temporada del año próximo se verifiquen en Va- lencia, cuenta aquella empresa con los matadores Mazzantini, Espartero, Guerrita y Reverte.

Barcelona.—Aún no tiene decidido el em- presario, D. Salvador Molins, quiénes serán los diestros y las ganaderías conque ha de formar el cartel para la temporada de 1894, pero por indicios que nos merecen crédito, parece ser que presen- tará, en aquel circo taurino, á los espadas Cara- ancha, Espartero, Guerrita, Gallo, Fabrilo, Reverte y Fuentes.

De los toros, parece ser que está en ajuste con las ganaderías de Saltillo, Ibarra, Veragua, D. Es- teban Hernández, D. Vicente Martínez y Conde de Espoz y Mina.

Valencia.—El orden en que han debido veri- ficarse las dos medias corridas organizadas á be- neficio de la Casa Hospicio (si el tiempo no lo ha impedido), es el siguiente:

Ayer domingo, cuatro toros: uno de Núñez de Prado, otro de Adalid, otro de Benjumea y otro de Lagartijo.

Los matadores eran: Gallito, Espartero, Fabrilo y Bonarillo.

En la corrida de hoy, se deben jugar reses de Miura, Muruve, Torres de la Cortina y Moreno Santamaría.

Los espadas son: Mazzantini, Guerrita, Reverte y Jarana.

Lo sentimos.—Ha suspendido su publica- ción nuestro colega El Arte Taurino, de Sevilla.

Sevilla.—Según leemos en un colega de esta corte, por diferencias surgidas con la empresa de aquella importante capital de Andalucía, no torea- rán en aquella plaza los diestros Mazzantini y Bombita.

Tienda.—El jueves y viernes de la semana próxima pasada, se ha verificado la de los bece- rros de D. Esteban Hernández, asistiendo el ex- matador de toros Salvador Sánchez (Frascuelo) y el espada Antonio Moreno (Lagartijillo).

MADRID: Imprenta de EL TOREO, Espíritu Santo, 14.
TELÉFONO 1.918.